

ahora que en la, con un modelo económico de mercado neoliberal, y eso un gobierno de izquierda no lo puede ignorar aun cuando quisiéramos. Somos un país débil y dependiente y con algo adicional: el Tratado de Libre Comercio (TLC). La izquierda no podría fácilmente denunciar ese tratado e intentar otro camino, al menos por ahora. El MERCOSUR eliminó a México desde hace un buen tiempo. E

Guillermo Zamora

2006

EL AÑO DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO

Desde luego, a pesar de que no ha traido las condiciones beneficiosas para el país con las cuales se maneja se firma y que mañosamente se les vendió a los mexicanos cuando nos dijeron que sería la puerta para dejar el subdesarrollo y abrir mercados a los países del primer mundo, a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE. Nosotros y los países de ese grupo de cisnes bonitos. Pero no tenemos alternativa. El juego está puesto por los que tienen el poder y nosotros no tenemos poder. El extremo es Cuba. Siempre se dice "Cuba es un país de izquierda y no pertenece a ningún bloque". Sin embargo, no veo a México haciendo un papel parecido. Por ello, un próximo gobierno de izquierda tendría que contemporizar con esta situación que heredaria y en el mejor de los casos tratar de renegociar algunos aspectos, pero no como es el caso.

En lo económico un gobierno de izquierda deberá implementar una política diferente de la actual. Un proyecto social. Para volver a darle vida a un país que no podemos depender de los recursos del petróleo que tenemos que renacer la estructura fiscal y recuperar un buen tanto de la riqueza que se va a los altos. Las últimas cifras del INEGI son estremecedoras. Señalan



México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
LÓPEZ OBRADOR Y LA IZQUIERDA POSIBLE Lorenzo Meyer	15
UNA IZQUIERDA POSMODERNA Roger Bartra	27
UNA IZQUIERDA QUE FUNJA COMO TAL Juan Villoro	35
LA TRANSFORMACIÓN DEL <i>STATUS QUO</i> Enrique Maza	45
RENEGOCIAR LOS PARÁMETROS DE INSERCIÓN DEL PAÍS EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL John Saxe Fernández	61
LLEGÓ EL MOMENTO DE UN GOBIERNO DE IZQUIERDA EN LOS PINOS Víctor Hugo Rascón Banda	75
DESDE CHIAPAS NO SE PUEDE VER TODO EL PAÍS Othón Salazar Ramírez	83

Lorenzo Meyer*

LÓPEZ OBRADOR Y LA IZQUIERDA POSIBLE

La necesidad de un gobierno de izquierda

Para hablar de la necesidad que México tiene de un gobierno de izquierda, hay que recordar la experiencia del general Lázaro Cárdenas, que fue un gobierno de izquierda en la medida que logró transformar algunos aspectos centrales de la vida social y económica de México. Y esos cambios los hizo, básicamente, en función de los intereses de la mayoría de la pobla-

* Académico y editorialista. Egresado del Colegio de México, donde obtuvo el doctorado en Relaciones Internacionales. También realizó estudios de posdoctorado en Ciencia Política en la Universidad de Chicago. Autor de varias obras fundamentales sobre las relaciones exteriores de México y la Revolución Mexicana. Entre los diez libros de su autoría destacan *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero*, *Historia de la Revolución Mexicana*, *El periodo del Maximato y Su majestad británica contra la Revolución Mexicana*. Entre sus seis libros de coautoría destacan *A la sombra de la Revolución Mexicana* y *México frente a Estados Unidos*. Su último libro de investigación histórica es *El cactus y el olivo*.

Es además un analista del sistema político mexicano que ha sentado su reflexión en las formas autoritarias del poder y en los procesos de democratización del siglo XX. Es editorialista del periódico *Reforma* y comentarista de Canal 11. Recibió el Premio Nacional de Periodismo, y por su larga trayectoria como profesor universitario en México, Estados Unidos, España e Inglaterra, ha recibido varias distinciones entre las cuales destaca el Premio de la Investigación Científica que otorga la Academia Mexicana de la Ciencia.

ción. Los liberales del siglo XIX antes de Porfirio Díaz fueron de izquierda, pero finalmente me quedaría en que el único gobierno realmente de izquierda que ha tenido México ha sido el del general Lázaro Cárdenas.

A partir de ese momento son variantes de lo mismo, hasta que el modelo finalmente se autodestruye en 1982 y así se inicia un contradictorio, lento y penoso modelo económico neoliberal que ha tenido muchos tropiezos y que no ha dado resultados. El promedio del crecimiento real por habitante desde 1982 no llega al 1% anual.

Ha sido un desbalance social terrible. De esta manera se abre una posibilidad para que el candidato del PRD llegue al poder. Si la sociedad mexicana hasta antes de esa fecha estaba caracterizada por una distribución de la carga y de los beneficios bastante sesgados, del 82 para adelante se caracterizó mucho más por la concentración de la riqueza y la disminución del crecimiento de la economía. La pobreza va en aumento aun cuando se diga lo contrario. Ya está muy ladeada la carga que lleva la sociedad mexicana.

¿Andrés Manuel López Obrador es de izquierda?

A pesar de que algunos duden de que Andrés Manuel López Obrador sea de izquierda, es la izquierda que tenemos y no vamos a conseguir otra. Hoy que la URSS ya no existe y se fue a la historia toda una manera de concebir a la izquierda, ya no es un dogma lo que está detrás, pero existe una actitud de llevar adelante toda una política que haga menos brutal la vida cotidiana de la mayoría de los ciudadanos.

En este sentido, me parece muy interesante la pregunta inicial. Desde hace mucho tiempo México necesita un gobierno de izquierda. Se necesita tomar en cuenta, primero, el contexto internacional en que se mueve nuestro país. No podemos, por pura voluntad, trasladarnos a otro esquema distinto. Somos vecinos directos de la hiperpotencia que está comprometida, más

ahora que nunca, con un modelo económico de mercado neoliberal, y eso un gobierno de izquierda no lo puede ignorar aun cuando quisiéramos. Somos un país débil y dependiente y con algo adicional: el Tratado de Libre Comercio (TLC). La izquierda no podría fácilmente denunciar ese tratado e intentar otro camino, al menos por ahora. El MERCOSUR eliminó a México desde hace un buen tiempo. Europa tiene lo suyo y no hay nadie más que nos abra la puerta.

¿A pesar de que el TLC no ha sido lo benéfico y generoso que argumentó Carlos Salinas de Gortari y sus corifeos?

Desde luego, a pesar de que no ha traído las condiciones benéficas para el país con las cuales se manejó su firma y que mañosamente se les vendió a los mexicanos cuando nos dijeron que sería la puerta para dejar el subdesarrollo y así entraríamos al club de los países del primer mundo, a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE. Nosotros y Turquía somos los patitos feos de ese grupo de cisnes bonitos. Pero no tenemos alternativa. El juego está puesto por los que tienen el poder y nosotros no tenemos poder. El extremo es Cuba. Alguien puede decir "Cuba es un país de izquierda y no pertenece a ningún bloque". Sin embargo, no veo a México haciendo un papel parecido. Por ello, un próximo gobierno de izquierda tendría que contemporizar con esta situación que heredaría y en el mejor de los casos tratar de renegociar algunos aspectos, pero no todo el conjunto.

En lo económico un gobierno de izquierda deberá implementar una política fiscal diferente de la actual. Una reforma fiscal. Volver a darle vida a un Estado con un proyecto social. Para contar con esas políticas sustantivas no podemos depender de los recursos del petróleo; tenemos que rehacer la estructura fiscal y recuperar un buen tanto de la riqueza que se va a los estratos altos. Las últimas cifras del INEGI son estremecedoras. Señalan que el 10% de los mexicanos más afortunados acaparan el 42%

de los ingresos. Estamos entre los esquemas de concentración más desquiciados de América Latina. Un gobierno de izquierda tiene que abatir la crueldad que existe en la distribución de la riqueza. Éste es un mal que viene desde la Colonia. Alexander Von Humboldt nos dice en su visión de la Nueva España que a principios del siglo XIX éramos, dentro de las mismas reglas, más inequitativos que el Perú de entonces.

Por eso, el próximo gobierno, si lo encabeza López Obrador, tendrá obligatoriamente que hacer esas reformas que se necesitan urgentemente. De lo contrario, qué sentido tiene para los mexicanos que no exista en su propio país un mínimo de solidaridad, puesto que se les aplican las mismas reglas que a México le imponen en el exterior. De continuar por ese camino, no le veo sentido a seguir manejando la idea de un Estado nacional. Para que siga siendo nacional, México necesita cambiar su solidaridad interna. Se necesita una reforma fiscal seria que ayude a disminuir la desigualdad social.

En lo político le tocaría ir contra sus más caros instintos. En el pasado, a la izquierda no le importó mucho la democracia electoral. La acusó desde el siglo XIX de ser un instrumento burgués, y claro que no le faltaron razones en su argumentación, pero ahora no queda otra alternativa que seguir adelante con la democracia política que es sumamente endeble en México. Esa izquierda que nunca apostó, salvo recientemente, por la democracia en las urnas tendría que tomarla muy en serio. Por ahora no existe otra forma de ejercer el poder legítimamente. Tendría que luchar y dar el ejemplo en el respeto al voto y la equidad en el voto. Todavía hoy se queja, con mucha razón, de que no existe equidad. Ahí están las últimas elecciones de gobernador en el Estado de México, en donde se gastaron carretadas de dinero (alrededor de 800 millones de pesos, y nadie sabe su origen). La izquierda tiene que hacer que esto desaparezca. Es obligatorio para un gobierno de izquierda pasar por la prueba de las urnas y después añadirle al concepto de democracia otros elementos.

En lo cultural existe un tema muy ambiguo. En su origen la izquierda fue internacionalista. El nacionalismo le importaba muy poco; lo contemplaba como otro de los engaños. “Estos burgueses hacen creer a la clase trabajadora que existe la Nación, pero en realidad lo único que hacen es dividir mundialmente a las clases explotadas... hacerles creer en lealtades regionales locales y aprovecharse de eso para explotarlas”. Mucho hay de cierto en eso, pero el nacionalismo va más allá. Creo que nos serviría contar con una visión más nacionalista en este mundo globalizado. Nos ayudaría para enfrentar a Estados Unidos. También serviría si Washington tuviera realmente un proyecto regional en serio y que nos tomara como sus iguales, pero no es el caso. Por esto mismo, dejar a un lado la cultura nacional es quizá dejar un arma que nos permita negociar mejor con ellos desde nuestra posición de debilidad crónica.

En cuanto a la cultura para el disfrute de la mayoría, de las masas, no tiene que ser mala, pero ahí debería estar como parte de ese proyecto el insistir en el nacionalismo que se ha abandonado en los últimos tiempos. El neoliberalismo no lo rechazó, pero de hecho sí lo abandonó para poder integrarse mejor a Estados Unidos. Cuando creían que nos íbamos a integrar pensaban que el TLC era más que un tratado comercial, que era una apuesta histórica a que nuestra economía sería tomada por la gran economía estadounidense y que se perdería nuestra capacidad de ser semi independientes (que alguna vez fuimos), pero a cambio subiría el nivel de vida nacional y llegaría a marcas nunca antes conocidas. Sin embargo, no fue así. Estamos igual o peor que antes, pero sin la defensa del nacionalismo que es un área que un gobierno de izquierda tendría la obligación de revisar y de reavivar.

En este aspecto vale la pena volver la vista a Canadá, el otro miembro del TLC, del cual nos acordamos muy poco. Los canadienses son muy parecidos en muchos aspectos a nuestros vecinos del Norte, puesto que vienen de la misma raíz británica, de

la colonización. Sin embargo, están orgullosos de tener una cultura distinta y un nacionalismo canadiense que les permite, entre otras cosas, tener, mantener, insistir en un sistema de seguridad social que es diferente del de Estados Unidos. Ahí está un elemento muy sustantivo del nacionalismo canadiense. No es solamente decir “nosotros tenemos un color de piel distinto y un idioma diferente” y también decir que en México había una gran civilización mientras que ellos tenían rebaños de ovejas pastando en lo que hoy es Nueva York. No, nuestro nacionalismo tiene que arraigarse en hechos concretos y contar con un sistema de seguridad social que nos hiciera sentir orgullosos. Manejar de tal manera nuestra transformación política que podamos tener un sistema de justicia que nos haga presumir. Hoy son una verdadera vergüenza las instituciones jurídicas mexicanas. En estos aspectos es donde el nacionalismo pudiera tener concreciones muy claras, y lo subrayo con triple subrayado. Sin embargo, no estoy seguro de que ni la izquierda podría hacerlo, aun cuando está obligada a intentarlo muy en serio. Tiene que dar certidumbre a nuestras instituciones políticas, jurídicas y educativas. Los indios y los chinos tienen un sistema de educación que en algunos sectores de ingeniería, matemáticas y física, por ejemplo, compite perfectamente e incluso supera al de Estados Unidos. De lo contrario no nos explicamos a qué se debe esa migración de científicos de la India hacia el Valle del Silicón en California. Nosotros no tenemos nada parecido. Nuestras instituciones de educación superior están muy abandonadas. Necesitamos un nacionalismo cultural que pusiera mucho énfasis en hacer de la educación algo de excelencia. Somos pobres, pero no tenemos que ser tan desatentos con nuestro desarrollo educativo. Éstos son algunos puntos en los cuales podríamos anclar un nacionalismo que valga la pena. Es decir, que el pueblo diga: “A pesar de que somos subdesarrollados, manejamos muy bien los recursos públicos, somos responsables, honrados, contamos con un sistema de seguridad que no deja en la calle a los viejos y a los desprotegidos, tenemos una educación de calidad, intentamos

que el capital humano sea nuestro gran logro y nuestro sistema de justicia ya no es cuestión de burla”. El nacionalismo tiene que ser algo más que celebrar las fiestas patrias y la comida mexicana.

El centro en la geometría política

Nosotros somos un actor secundario del gran sistema internacional, y en ese gran sistema después de la desaparición de la Unión Soviética y de la rendición de China ante las fuerzas del mercado, no queda más que un solo eje y éste es el de Estados Unidos y sus aliados. Ellos no son de centro; son de derecha. Frente a ellos es posible manifestarse como de centro y estar a la izquierda de ellos. No estamos en un mundo en el cual podamos dictar nuestras condiciones. Es muy necesario comprender esto. Sería muy satisfactorio desde un punto de vista ético poder decir “al diablo la derecha: ellos no tienen la razón moral”. Efectivamente no la tienen, pero tienen el poder físico y económico, e irse en su contra sería suicida. López Obrador tiene que enfrentar desde la “izquierda posible” a la gran fuerza estadounidense, al entorno internacional y a la derecha nacional, que es muy fuerte, así como al viejo partido de Estado: el PRI. Si vemos la concentración de ingresos, contemplamos la existencia de grupos económicos muy fuertes. Por eso creo que López Obrador no quiere abrir ese flanco gratuitamente. Tenemos una historia añeja de anticomunismo que fue alimentada durante el propio régimen de la revolución con Obregón y Calles pero sobre todo al final de la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Fría. Además, creo que la sociedad mexicana es muy conservadora. Cuando la izquierda no tenía la idea de llegar al poder por la vía de las urnas, sino por la vía de las armas, no tenía resquemores de decir “somos de izquierda y qué”. Total eran minoría. Pero la izquierda que puede llegar al poder por la vía electoral tiene que ser realista. El término *centro* es el que buscan todos. La derecha no se autocalifica como derecha. La derecha y la izquierda se convierten en centro para el electorado indeciso al que tienen que

apelar obligatoriamente si quieren ganar, ya que con el voto duro ningún partido puede hacerlo, y en última instancia el único que lo podría lograr es el PRI. Tienen que hacer uso del voto útil y a este voto no le gusta que le digan que el candidato es de izquierda. Éste es el mundo en que se tienen que mover con la debida ambigüedad: no es el mundo que quisiéramos. Éste tendría que ser capaz de aceptar sobre todo la parte moral, ética, en el uso del poder, y que el poder tiene que estar enfocado en el beneficio de las mayorías.

¿El PRI nuevamente en el poder?

Maurice Duberger, teórico francés especialista en los procesos electorales, considerado ya un clásico en esta materia, escribió en su libro *Los partidos políticos*: “Todos los partidos políticos adquieren un sello en su nacimiento y nunca lo abandonan”. Si esto es cierto, el PRI no nació ni siquiera para ser partido. Nació para ser la maquinaria administrativa en materia electoral y de movilizaciones del gobierno en el poder, y ese gobierno en el poder no iba a llegar ahí por la vía electoral, ni se prolongaría por esa vía sino por el camino de los hechos. El PRI es un partido antidemocrático. De llegar al poder en 2006, ésa sería la primera vez en su historia que lo alcanzara por el camino legítimo; ésa sería una de las características que podría heredar del foxismo. El PAN y el PRI le pueden permitir al PRI lavar 71 años de culpa y volver a ingresar a Los Pinos, pero por la vía electoral. Sin embargo, el mundo en que tendría que moverse no sería el mismo de antes. En el año 2000 hubo un corte y ese corte no ha sido gratuito, no puede olvidarse. Tendría que comportarse, como mínimo, con respeto a las normas de la democracia política, pero su verdadera inclinación es autoritaria. Aprovecharía todos los resquicios que deja esta parchada cobija de nuestra joven democracia. Usaría todo para que no se volviera a ir de sus manos el poder. También es un maestro en el arte de hacer aparecer formalmente como democrático un poder que no lo es. Le

costaría más trabajo que en el pasado. Pero no creo que pueda abandonar su naturaleza intrínseca. Tendríamos que cuidarnos mucho de un PRI que recuperara el poder federal porque su naturaleza lo inclina hacia la antidemocracia.

Después de todo lo que hemos visto en este sexenio de Vicente Fox, ¿qué pasaría si el PAN repite?

Si repitiera, carambas, no me da la imaginación para tanto. En 1947 Daniel Cosío Villegas escribió un artículo que lo hizo famoso y no precisamente para su contenido, puesto que recibió numerosos ataques sistemáticos. El artículo se llama “La crisis de México”. En él señala que si ese régimen emanado de la Revolución Mexicana no recapacita, iría a una bancarrota moral, no necesariamente política, sino moral. Esto fue totalmente cierto. Entonces se preguntaba ¿cuál es la alternativa? Habla de la izquierda y la derecha, pero cuando piensa en el PAN en el poder dice que tiene un problema enorme: la falta de cuadros; no tiene los hombres para gobernar; es un partido que está hecho para ser minoritario y ser muy duro en su crítica al régimen revolucionario, pero si tuviera el poder, fracasaría porque carece de los hombres capaces de ejercer ese poder. Han pasado 58 años y se ha comprobado esa tesis. Ni el PAN ni el foxismo, que son diferentes, han tenido los cuadros para gobernar. En algunas partes el PAN gobierna en el nivel municipal o estatal. En el federal, el foxismo puede verse como variante del PAN. Creo que el problema tiene varias facetas, pero una de éstas es que no cuenta con los cuadros necesarios para ejercer con eficacia y honestidad el poder. No veo que en 2006 cambiaría esto significativamente.

¿No les afectará también su ideología?

El PAN es un partido que nació urbano, de clase media, y no cualquier clase media, sino los profesionistas, en particular los abo-

gados católicos. Era un grupo, socialmente hablando, muy reducido, y siempre le ha costado mucho trabajo ver hacia abajo, y entender y compartir la visión del mundo y las necesidades de esa masa. Los grupos panistas viven rodeados de ella, pero no interactúan ideológicamente con ella. Están históricamente satisfechos, dicen, de su honestidad, rectitud, bondad y supongo que han de estar muy bien con Dios y eso les ha de dar una satisfacción enorme, pero no se conectan con la mayoría de los mexicanos.

¿El Yunque quedaría incorporado a estos grupos o al partido como tal?

En el PAN podrán estar desfazados y muchas otras cosas más, pero nunca han llegado a esa ridiculez. Han sido medianamente sensatos. Yo no imagino a Gómez Morín pensando en una organización secreta, con un saludo especial, con un juramento de lealtad indisoluble hacia el jefe. Eso es fascista, franquista, aun cuando es cierto que el PAN tiene raíces falangistas. No fue falangista aun cuando sus simpatías se encontraban ahí.

La Sexta declaración de la Selva Lacandona

Marcos se lanza con una crítica a fondo de los tres partidos, pero su verdadero objetivo es López Obrador y el PRD. Es implacable en su crítica, pero puede colocarse ahí porque realmente no tiene ninguna alternativa. Marcos hace la crítica moral de los partidos, del neoliberalismo y de la estructura general en que se mueve el mundo en los inicios del siglo XXI. Marcos nos dice que no va a ir ni por la lucha armada ni por la vía partidista sino por un camino distinto y nuevo, es decir, busca mantener una organización política minoritaria que no va a ir a las urnas pero que se va a encargar de estar criticando siempre a quienes van a las urnas. Ha elegido su papel como una especie de conciencia moral de México en general y de la izquierda en particular. Pienso que esa

conciencia moral se ha ganado ese derecho permaneciendo 10 años en la selva antes de salir públicamente en el 94 y luego otros 11 años en una situación de acoso. Son muchos años de estar en la oposición más radical que existe en México y eso le da ese derecho a criticar, pero que no se le pase la mano, ya que la crítica sistemática y despiadada y desde allá arriba, desde la selva, termina por ser desgastante. El grueso termina por no escucharla. Espero que se dé cuenta de ello y que se maneje en un justo medio.

LA IZQUIERDA POSMODERNA

¿Por qué es necesario para México un gobierno de izquierda democrática?

No creo que debamos plantear los problemas políticos en términos de necesidad. Estrictamente hablando, nada indica que en México es "necesario" un gobierno de izquierda. Tampoco es "necesario" un gobierno de derecha. Hoy en día, más que en términos de necesidad histórica, debemos pensar en términos de cultura política y de moral.

La izquierda solía creer que sería la historia la que seguiría un curso natural que desembocaba en el socialismo —como había planteado Marx—, y la propia evolución de la sociedad, a un debido momento, debería generar necesariamente las fuerzas sociales y políticas que habrían de contribuir de manera decisiva al desmoronamiento. Desde este punto de vista, la izquierda, como metáfora de las fuerzas que han de traer los cambios, debía ser necesaria históricamente. Así, en México la necesaria izquierda debería ejercer

* Investigador emérito de la UNAM, doctor en Sociología por la Sorbona de París. Antropólogo. Autor de *La base de la milanesa* (Orizaba), *Opinio summa* (Orizaba), *El salvaje del agua* (Orizaba), *El árbol de los dogales* (Orizaba), *Los roles imaginarios del poder político* (Orizaba).